

PRECIO 4 CENTESIMOS

Suscripción trimestral: \$ 0.50 adelantada

TRABAJO

Redacción y Administración: VARSIM, 1321

Uruguay 2428, Colonia

Teléfono

Uruguay 2428, Colonia

PERIÓDICO ANARQUISTA

(Adherido a la A. A. I.)

Agente en la Argentina: Domingo Poggiolini — Suipacha 74 (B. A.)

Giros a CANZIO COLTORTI

EL REINADO DE LA FARSA

¡Carnaval! Apoteosis infame de todo lo bajo y lo grotesco que se oculta en lo más hondo del ser humano.

Fiesta de la locura y del vicio, que conduce al hombre por los caminos del crimen a su completa abyección.

Sangrienta farsa en la que cada sonrisa es una mucca, y cada gesto una incitación proz y repugnante al deshonor y a la veingüenza.

Carca informe que muestra al descuberto, en lugar de ocultarla, a esa máscara lúgubre o sangrienta que nos acompaña todo el año, sin que tengamos siquiera el valor de contemplar la cara a cara.

Desdoblamiento íntimo de nuestro ser, que irrumpe tumultuoso en una feroz salvaje de bestiales apetitos, eso, y mucho más que no puede explicarse, sintetiza para los espíritus sinceros que no quieren engañar a los demás mintiéndose a sí mismos, la mucca farsa.

Y es que el hombre ha perdido poco a poco la noción de su propia personalidad embrutecido por la deprivación de las costumbres, seguidas por la simulación y el dolor. Por eso es humano, demasiado humano que se entreguen muchos de ellos en ciertos períodos de su vida a esos repugnantes excesos, rompiendo en parte la odiosa monotomía de una vida sin ideales, envuelta siempre en la penumbra gris de los crepusculos. Es que aún no alboran en las almas la claridad de aurora de los grandes amores que embellecen la vida, para derramar en ellos la luz que los torne radiantes y puros a sus propios ojos para que no tengan

que avergonzarse de sí mismos.

Es más todavía, la constatación dolorosa de que en nosotros existe una eterna máscara que nos acompaña desde la cuna hasta el sepulcro, y que nos convierte en miserables payasos que no sabemos sino realizar grotescas piruetas, o en trágicos arlequines que ocultamos nuestros vicios, y nuestras degeneraciones con la falsa blancura de una honradez fingida.

¿Cuántos y cuántos de los que no cubren en estos días su rostro con el antifaz, cuántos y cuántos de los que abominan de los infelices que en su ignorancia no han aprendido en toda su vileza el arte infame de la simulación, son menos honrados que aquellos mismos a quienes censuran!

Al menos estos muestran al desnudo su propia pequeñez, y tanto que aquellos tratan de ocultar su podredumbre rindiendo culto en secreto a lo que en público fingien abominar.

Abominamos, si esas máscaras tontas y risibles que en estos días muestran sus lacras al desnudo, pero abominamos aún más a esa máscara infame que cubre todo el año nuestras propias personas.

Y tengamos el valor de nla arrancando poco a poco a pedruzcos, hasta que nuestra alma pueda mostrarse a los demás y a nosotros mismos, en toda su deformidad o grandeza, que será el único modo de poner fin al reinado de la farsa, que tanto nos ciega en estos días y que hace resaltar con su falso brillo las tinieblas en que se debaten nuestros espíritus.

rada de la U. S. A. Ahora que la U. S. A. le enviaba con el carácter informativo sobre los enseres de los sindicatos de la costa; siempre y cuando los compañeros estuviesen de acuerdo. Pide la palabra el compañero Fernández y propone se niegue toda información a la U. S. A., por cuanto que considera a esa entidad completamente separada de esta Federación. Esta moción es apoyada por el compañero Santa María, quien agrega que no es lógico ni justo que se le dé nada a los verungos de los obreros patagónicos, siendo aprobado por los compañeros Nicanor Cobis, Julio Kujar, Francisco Praxata y Alfredo Fiori. Con esto se dió por terminado el acto, labrándose acta que fue leída y aprobada por los compañeros presentes.

Francisco Praxata, Nicanor Cobis— Severino Fernández—Julio Kujar—L. Bugallo—Alfredo Fiori.

DOS SABIOS MUERTOS

Max Nordau y Roentgen

Hace poco un telegrama de París anunciaba la muerte de Max Nordau, novelista y filósofo, sociólogo, crítico y psicólogo que dejó libros sorprendentes e interesantes. Aunque algo excéptico, fue un gran observador de las multitudes y de los hombres.

El fué quien vió a la sociedad como un enorme conglomerado de mentiras, miserias, hipocresías, desilusiones y bajezas.

Recientemente llega otro telegrama anunciando que Roentgen, descubridor de los rayos X, ha muerto. Dado que este sabio fue un bienhechor de la humanidad, damos una noticia bioerótica.

Nació en Sennel (Alemania), en 1845 hizo sus estudios en Holanda y en Zurich obtuvo el título de doctor en 1870. Fue profesor en la universidad de Estrasburgo, y en 1875 asumió la cátedra de matemáticas y física en la academia de Hohenheim, continuando hasta 1895. Diez años después al observar que una pantalla de papel cubierta de platino emitía un tipo de luz se volvió floreciente bajo la acción de irradiaciones partidas de un tubo encerrado en una especie de caja de cartón, en el cual efectuó los experimentos acerca de la conducción de la electricidad a través de gases rareados. Comprobó que esas irradiaciones poseían la propiedad de pasar a través de sustancias opacas para la luz ordinaria, y de afectar la placa fotográfica a ser una de las últimas.

Llamó a estas irradiaciones Rayos X, que fue quien le dió fama y renombre universal.

¿SERIA LOCO?

El miércoles pasado un obrero de Sangucho vino su marido de cadavre y dijo que se le habían caído los dientes de los principales casos de comercio de la capital, como a martillazos, echando a tierra los edificios viejos.

Un rayo preso e interrogado respondió: Rompa los vicios porque toma hambre. Solo así podrá comer. He procurado de paso llevar un ataque a la propiedad.

A pesar que estas palabras dicen con sobrada claridad, el por que asumo tal actitud los meses se empeñan por encontrar un caso obrero, a un sujeto atacado de insano mental.

La prensa para el inmenso destrozó cinco mil pesos que fue el extraviado mental y no se explica como un papaca obrero puede llegar hacer extraviado, con el solo propósito de comer.

Sar uno algo muy contenta, deba estar la burguesía, en esta paucita determinación del obrero; por cuanto que quizás el obrero por ciento de los detenidos por robos y ataques personales son determinados tambien por el hambre.

¿Que caso? La prensa si ese obrero se obrero se hubiera propuesto apoderarse de los cinco mil pesos que destruyó.

Habría de un ladrón profesional, de la vanidad criminal, de la hipertrofia patológica, que convierte al individuo en

un extrasocial etc.

Cosas estas que no dicen nada, porque el origen de todos los atentados a la propiedad residen en la propiedad misma y en la pésima organización social, máximo como este hecho que fué originado por el hambre.

ANGEL PESTAÑA

Un telegrama nos anuncia que el compañero Angel Pestaña, pronunció un discurso ante una gran concurrencia, condenando la actitud del gobierno español por haber suprimido las apropiaciones para la educación, con objeto de gastar millones de pesetas en campañas inútiles y desastrosas. Culpó a los obreros por su apatía a su propia emancipación, y su extrema dedicación al juego; afirmando que hasta que el actual sistema no sea destruido, la situación de la clase obrera no cambiará.

Infinidad de mujeres se hallaban presentes, y a las cuales Pestaña se dirigió haciéndoles un llamamiento para que lucharan por la emancipación económica y social.

Contra la carestía del pan

En estos últimos tiempos se agita en el seno de las organizaciones obreras de la Capital la idea de oponerse con todos los medios a su avance a los propósitos mezquinos de los patronos de panaderías que pretenden reducir aun más la exigua ración de los hogares proletarios, aumentando en forma arbitraria el precio del pan, base de la alimentación de la clase pobre.

Para ello la iniciativa del Sindicato de Resistencia de Obreros Panaderos, ha constituido un Comité de Agitación integrado por delegados de todas las organizaciones obreras.

Pero si hemos de ser sinceros, tanto en los preliminares de su constitución, como en el presente, el menor observador ha podido constatar que entre los elementos que lo integran hay quienes poco o nada les interesa el objeto que se dice perseguir y ya han mostrado claramente los móviles que determinan su acción que hasta ahora se redujo exclusivamente a tornar estéril la iniciativa de los obreros panaderos, sirviéndose de ella para ser una obra de buda política con el fin de perjudicar las unidades obreras que se mantienen fieles a los principios libertarios de la E. O. R. U., sembrando para ello la discordia en el seno de sus componentes y esgrimiendo el insulto y la calumnia para atacar a sus más destacados militantes.

Esta vieja manía de esos elementos solo ha de dar en la presente campaña los frutos amorfos que dan siempre estos malos procedimientos, por lo que sería conveniente que las organizaciones obreras se abocaran por sí mismas, sin hacer caso de los malos pastores, a la urgente tarea de convover al pueblo trabajador y señalarle claramente el nuevo despojo de que sería víctima si no lo impide por medio de una acción decidida que, haga entrar en razón a los que quieren luchar con el hambre de los proletarios.

La liga patronal

No es de ahora que los que viven del sudor ajeno se complotan y se unen estrechamente en organizaciones francamente disciplinadas para atacar impunemente contra sus explotados. Desde que la humanidad se dividió en dos grupos antagonicos y éstos, a su vez, en sub-grupos, que se hacen una guerra sin cuartel, la afinidad de sus componentes les llevo a buscar la unión entre sí para la defensa y el ataque.

Hasta ahora los del grupo explotador han sabido estrechar mejor los lazos que los unen, ayudados en esta tarea por elementos del grupo explotado que no comprende su verdadera situación o sufre lamentables equivocaciones en los medios a emplear para su defensa, que los del grupo explotado.

He ahí que se imponga la necesidad de que estos últimos se preocupen

más hondamente de hallar el modo para defenderse eficazmente de los ataques de sus enemigos.

Más aun sería de desear para bien de la especie humana que los explotados y oprimidos llegaran a poseer una eminencia clara de la misión a cumplir en la vida, para poner fin a la explotación y la tiranía en todas sus formas.

La "social" en marcha

En Sofia (Bulgaria) fué arrojada una bomba en dirección Stambonlis kv, primer ministro de Bulgaria, el cual se hallaba con otros tres ministros en el palco del Teatro Nacional. El que arrojó la bomba logró huir.

En una panadería de la localidad de Talleres, (Buenos Aires) estalló una bomba de gran poder causando destrozos de cierta importancia. Se trata de un sabotaje sindicalista, pues en la panadería estaban en huelga.

En Viena, durante su viaje, el general Lundenor fué objeto de manifestaciones violentas, principalmente en Kaffenbug donde los obreros le gritaron: «¡Asesino de millones!». El general se ha salvado milagrosamente cuando los anarquistas penetraron violentamente en el tren para lyncharlo.

En Chile se produjo un intento de atentado contra el presidente Alessandri, que viajaba en ferrocarril; sobre la vía se encontraron dos durmientes amarrados con alambre. Parece que fueron vistos de lejos.

Los atentados individuales siempre han sido considerados como el principio de una revolución; y cuando no, como la misma Revolución Social en marcha. Hoy ellos se realizan por todas partes del mundo, lo que quiere decir que la revolución Universal se aproxima hundiéndose para siempre al régimen burgués.

“¡ESTO SE ACABA!”

Toda la prensa burguesa ya grita desconsolada que el carnaval se les muere. Ni esta sola diversión a costa del pueblo zonso, le va quedando. Todo tiende a emparejarlos. ¿Que ahora quieren carnaval? pues, que se difrezquen ellos.

No hay más negritos «lulobos» de escobas y tamboriles; ni pierrot, ni colombianos; ni payasos o marquéses de cabriola. Marchó no más, toda esa falsa alegría.

Mome, el dios que enriquecía al comerciante y divertía a los burgueses hoy agoniza, y ellos lo lloran a gritos en sus grandes rotativos. «¡Esto se acaba!»

El alcohol, el tabaco y la sífilis en Montevideo

Este resumen anual que damos a continuación es para demostrar los estragos que hace el alcohol, el tabaco y la sífilis, predisponiendo a la enfermedad que origina más defunciones: **La tuberculosis**. Y siendo también los elementos que de una manera u otra, influyen en el encarcelamiento de hombres y mujeres:

• Causas de las defunciones.— El número de defunciones fué de 731. La proporción por enfermedad es la siguiente: De tuberculosis pulmonar, 120; diarrea y enteritis (menores de 2 años) 81; bronco pneumonia, 73; congestión y hemorragia cerebrales, 28; cáncer del estómago e hígado, 26; debilidad congénita, ictericia y esclerosis, 26; Meningitis simple, 24; enfermedades orgánicas del corazón, 23; mal de Bright, 23; sarampión, 21; el resto de enfermedades diversas.

Cárceles

Entradas: Varones, 403. Mujeres, 66.— Total, 469.

Wilkens y los simuladores del C. P. U. O.

Los miserables que a diario entran en tanto de alabanza a ese hombre que se llama Unión Sindical Argentina y que no es otra cosa que la vieja camuflada conocida por el nombre de Federación O. R. A. de XI Congreso han tenido el cinismo de hacer pública en estos días un adhesión al buen y heroico hermano que se dió tan entero al sacrificio para vindicar la dignidad humana escarnecida por los rayones.

¿Como pueden estos renegados honrar a un tiempo mismo a la víctima y al verdugo.

O ignoran acaso la parte de responsabilidad que les toca en la horrenda masacre de los trabajadores patagónicos a esa maldad M. S. A. del XI Congreso. No fueron las entidades a ella adheridas las más cobardes colaboradoras del monstruo, que pagara con su vida los crímenes cometidos?

Se atreverán a negar que los barcos tripulados por obreros adheridos a la Marítima Argentina fueron los que llevaron a su bordo hasta las lejanas regiones del sur a los asesinos de nuestros compañeros?

Han olvidado tal vez que dos delegados de esa misma entidad conyugaron en el mismo hotel en Rio Gallegos que los jefes de las hordas que ultimaban a los indefensos trabajadores, sin que fueran molestados en lo más mínimo a pesar de su revolucionarismo?

No nos sorprende sin embargo, su desvergonzada actitud convencidos como es

tamos de sabidos, irresponsables, en el más alto grado.

Sin embargo esas felices prácticas de adición no engañan a los trabajadores de Santa Cruz que guardan memoria imborrable de las torturas de insulso y camuflajes.

Transcurrimos como prueba de ello, un año levantado en una reunión celebrada hace pocos meses en Rio Gallegos por un grupo de compañeros pertenecientes a la Federación Local y a la cual asistió un delegado de la U. S. A. que tan bien la firma a pesar suyo.

El acto

En Rio Gallegos, a los diez días del mes de Agosto de 1922, reunidos los miembros del Comité Pro Presos, de esta ciudad, a pedido del compañero Leguillano Bugallo en carácter de delegado de la U. S. A., y hallándose presentes los compañeros Luis Santa María, Nicanor Cobis, Severino Fernández, Julio Kujar, Francisco Praxata y Alfredo Fiori, el delegado Bugallo, presentó su credencial que dice así: Por la presente, se autoriza al compañero Bugallo, para informarse sobre el estado de los miembros e útiles pertenecientes a los sindicatos, que fueron secuestrados por las autoridades en el territorio de Santa Cruz. Por Comité Central de la U. S. A., Alejandro Silveti, Secretario General.

Hay un sello que dice: Unión Sindical Argentina—Comité Central, Circular, fechada en Buenos Aires, el 3 de Julio de 1922. El compañero Bugallo informó que la U. S. A. es la misma entidad que antes llevaba el nombre de Federación Obrera Regional Argentina del XI Congreso, razón por la cual la Federación de Rio Gallegos continuaba sepa-

LAS HAZAÑAS DEL BANDOLERO H. B. VARELA EJECUTADO POR EL CAMARADA WILKENS

Los mercenarios escribas de la prensa burguesa, que acusan como criminal al justiciero Wilkens, al hacer el elogio del teniente Coronel Varela, han olvidado de recordar a la opinión pública las innobles hazañas de este feroz bandido.

Nosotros hemos de refrescarles la memoria, narrando algunos de los bárbaros episodios en que intervino, como principal autor, esta fiera galoneada para que el pueblo se de cuenta del cinismo de estos mercachifles de la pluma, y conozcan la pasta de que estaba formado ese verdugo siniestro de los trabajadores.

Fuera de los asesinatos llevados a cabo en el campo, por las fuerzas del glorioso ejército nacional a las órdenes de Varela, los primeros prisioneros, que fueron concentrados, fueron fusilados sistemáticamente.

Los patronos tenían libertad para elegir, o denunciar de entre los elementos de la propia ciudad de Santa Cruz a todos aquellos que querían hacer fusilar, bastando para esto que fueran obreros. Después de hacerlos acarrear de la playa, distante unas cuantas cuadras, gujarras para las calles durante un número de días, se les hacía subir en un camión con una azada y una pala, se les llevaba a un poco lejos, cerca de la localidad de Paso Ibañez y se les obligaba a cavar su propia fosa. Luego se les fusilaba en montón. En la propia comisaría de Santa Cruz fueron asesinados dos obreros y sus cadáveres arrojados a la playa.

El caso del obrero Santiago González Díaz se encuentra relatado en un suelto periodístico de aquella época en la siguiente forma:

"Santiago González Díaz con otros dos compañeros, pertenecientes al gremio de albañiles de la capital Federal, había ido a Santa Cruz, hace cuatro meses, contratado por un ingeniero para ejecutar trabajos de albañilería, con pasaje de ida y el respectivo pasaje de vuelta, para una vez terminado el trabajo ser restituido a esta Capital. Santiago González Díaz, como así mismo sus dos compañeros, se encontraban trabajando de acuerdo con su contrato, cuando fue detenido, no por indicación de su patrón, sino por la de uno de los gerentes de las estancias del pulpo capitalista. Méndez Behety, un tal Francisco Fernández, que dije conocí de España, donde él había estado detenido por una estafa y Santiago González Díaz por desertar.

Son de lo más desolante las alternativas que hubo por la vida o la muerte de este compañero, que no estaba acusado por nada y tan solo era víctima de una delación infame que ni siquiera había sido hecha por su patrón, sino por un empleado de una empresa absolutamente extraña a él. Conseguió hablar con el gobernador, y no pudiendo nada contra él, su patrón, pues estaba conforme con su comportamiento, se le puso a disposición de la gobernación, prometiéndole el gobernador en persona darle pronto la libertad. Pero el gobernador se ausentó y cuatro horas después fue fusilado por las hienas del ejército al mando del miserable Varela.

El fusilamiento se produjo en la siguiente manera. Se le hizo cargar la azada y la pala en el camión y una vez llegados al lugar del sacrificio, se le obligó a cavar su propia fosa. Cuando la estaba terminando se le fusiló por la espalda, de modo que cayera dentro de ella y después se le tapó con piedras y tierra sin ser enterrado si estaba muerto siquiera."

Escenas de ferocidad inaudita Los chacales del verdugo Varela se ceban sin piedad en las carnes de los trabajadores.

En el paraje denominado Punta Alta el ensañamiento de los chacales uniformados al mando del héroe fue una ferocidad increíble.

Terminada la primera faena en Punta Alta, en la que el comisario Douglas cargó y descargó muchas veces su revólver, matando obreros como si fueran perros dañinos, los que quedaban en pie fueron conducidos y encerrados en bretes; pero no sin antes haber demostrado el capitán Viñas Ibarra como sabe hacer «justicia». Requerido por el «el jefe de los bandoleros», se destacó del grupo el compañero Pintos, quizás con el único fin de que saciaran en él la sed de sangre que mostraban aquellas hienas humanas.

—¿Qué persiguen con esta huelga?—le preguntó Viñas Ibarra.

—Conseguir la libertad de los compañeros que están sufriendo en las cárceles injustamente—contestó Pintos.

—¿Nada más?

—Nada más—Y por eso solo luchan?— Nada más que por eso, y por conseguirlo he de luchar mientras pueda—
—Pues no vas a luchar mucho más, porque ahora mismo vas a ser fusilado. A ver, ponte al frente. (Obedecióle la orden no sin mil recriminaciones e insultos para el asesino) éste ordenó. ¡Soldados argentinos! ¡Preparen! ¡Apunten! ¡Fuego! El compañero Pintos se desplomó acribillado pecho y vientre por 30 balazos.

Los demás prisioneros que fueron encerrados en los bretes, antes de ultimarlos a tiros, se les torturó sin piedad y para mayor mofa y escarnio se les cortó el cabello con tijeras de esquila, formando una cruz en bajo relieve. Después por orden de Viñas Ibarra y de Douglas se sacaban en grupos de 8 y de 10 y muidos de palas iban a abrir fosas; cuando se creían con bastante profundidad, un pelotón de conscriptos hacía una descarga sobre los trabajadores y echaba al foso a los que no habían caído adentro a culatazos y patadas, sin importárseles que hubieran muerto o no. El grupo siguiente cubría con tierra los muertos, moribundos y heridos del anterior y así sucesivamente.

Pocos fueron los que quedaron en vida.

Uno de los asesinos se conmueve ante el dolor de los mártires.

La medida del grado de barbarie y de refinamiento en la crueldad, con que fueron martirizados los prisioneros antes de ser ultimados, lo da el siguiente episodio:

Un sargento policial, apellidado Oliveta, sujeto de pesimos antecedentes, y famoso como verdugo policial por sus celebres castigos y palizas, y hasta por sus crímenes, compadecido de cuanto hacían sufrir a los condenados a la última pena, por lo bárbaro de los tormentos a que antes se les sometía, no pudo menos que recriminar casi enturquecido al capitán Viñas Ibarra y a su mismo superior inmediato comisario Douglas.

—No sean crueles, les dije, si los van a matar, matenlos de una vez, pero no les hagan sufrir tanto, que ni con animales dañinos se hace eso—.

El heroísmo de un niño y las entrañas de una hiena con figura humana.

Otro episodio que pone de relieve la ausencia total de sentimientos nobles en los bandidos uniformados, que presidieron la sangrienta orgía es el siguiente:

El capitán Viñas Ibarra había encontrado en dos ocasiones a 50 o 60 leguas del puesto al menor, de 17 años, apellidado Esteva, a quien le dijo que se fuera para el pueblo.

Ignorase porque el menor no cumplió la káiserma orden y fue encontrado por tercera vez en el grupo que se entregó en «La Anita».

Aquello no podía perdonarse, debía pagar con la vida aquella criatura su tremenda desobediencia. En presencia de muchos prisioneros y de no pocos estancieros y chautteurs dió el orden de fusilamiento.

Un primo de la criatura, menor también, de 18 años, y también prisionero, sale de las filas y corre hasta donde estaba su primo, interponiéndose entre éste y los tiradores. Así colocado, para evitar la ejecución, pide llorando amargamente, suplica en toda forma a Viñas Ibarra, que no fusile a su primo que es el sosten de la madre y dos hermanas, que en cambio lo fusilen a él que no tenía a quien mantener. «Mátame a mí, mátame, pero no mates a mi primo». La pena y los sollozos le ahogaban no podía decir otra cosa.

Por orden de Viñas Ibarra le hicieron a un lado; mientras el niño Esteva cada acribillado a balazos.

El niño corre a abalanzarse al sanguinario capitán, furioso, enloquecido, mientras grita «Mátame asesino, mátame también a mí, yo no quiero vivir más, mátame, asesín!».

—No te hará el gusto, pendejo, le contestó fríamente aquel monstruo con figura de hombre, y ordenó que le encerrasen con los demás obreros aun no masacrados.

Los responsables de la sangrienta orgía.

En primer término el miserable que hipocritamente lloran los plumiteros de la burguesía, el jefe de las fuerzas militares teniente coronel Héctor B. Varela y con él todos los sostenedores de un ré-

gimen de injusticia y de latrocinios como es en el que vivimos.

Y ahora, para terminar, porque sería inacabable la horrenda lista de los crímenes cometidos por los sayones del capitalismo, preguntamos a los que lloran al muerto: ¿tan poco vale la dicha de tantos obreros asesinados cobardemente, y es de tan alto precio la existencia truncada de un verdugo sin entrañas?

Contesten los hombres honrados.

La idea de la unidad solo sirve para ocultar fines inconfesables

Ya en otra oportunidad hemos tratado este difícil tema, no tanto para mostrarlos enemigos, de este criterio simplista con que se acostumbra encarar y resolver los problemas más complejos, sino animados del más ferviente anhelo de hacer la luz en las tinieblas de muchas mentes, a fin de que ellas mismas pudieran distinguir entre lo verdadero y lo que solo es una apariencia. A propósito de la unidad del proletariado afirmamos, y creemos no habernos equivocado que ellas es, a lo sumo, una ilusión placentera en aquellos que la propagan con sinceridad, y en los que están animados por bajas ideas de predominio es tan solo el tram-polin, de que se sirven, para intentar elevarse a una altura que ellos son incapaces de alcanzar por esfuerzo propio. Lo que sucede en el campo obrero universal es una prueba elocuente de lo que entonces afirmábamos, y nos vemos obligados a ratificar, por entender que la experiencia adquirida por los hechos que en todo el mundo se suceden, nos indica que, tan entonces, como ahora estábamos en lo cierto al afirmar que la unidad, por la unidad, no solo no es factible sino que no es tampoco deseable, puesto que la unión de elementos antagónicos, que se repelen mutuamente, y que accionan en sentidos opuestos, sólo trae aparejada una disminución en el poder y resistencia de esas mismas fuerzas por el continuo choque a que entre sí se ven sujetas o que disminuye lógicamente su intensidad, y por lo tanto su eficacia.

No lo entienden así nuestras «únicidades», aunque a decir verdad, ellos mismo con su existencia nos dan la razón de lo que afirmamos.

Y síno ¿Por qué ellos, tan partidarios de la unidad de la clase trabajadora en el seno de su organización sindical, empezaron por llevar a la práctica el principio opuesto de la división, rompiendo la relativa unión que en ella existía, para darse el lujo de presentarse a sí mismos como los más decididos apóstoles de una unidad, en la cual no creían, pues sus hechos daban un mentis rotundo en las ampulosas declaraciones que campeaban en sus discursos llenos de palabrerío sin valor, puesto que le falta la sinceridad? Y en el mejor de los casos, admitiendo que la división por ellos planteada obedeciera a motivos de orden superior, y no a bajos e inconfesables propósitos, pueden ellos afirmar que no existen y seguirán existiendo en el futuro esos mismos motivos, que si entonces justificaron su actitud harán imposible también ahora esa armonía de conjunto de que se muestran partidarios con tan poca lógica o con tan mala fé?

En verdad que no sabemos si tomar en serio o en broma sus protestas de amor, de fraternidad, y de concordia, ya que los hechos pasados, tanto como los presentes y tal vez los futuros de estos modernos adalides de la unión sagrada, están en contradicción con los principios que tan torpemente simulan defender.

O por ventura, creen ellos que con hacer declaraciones en congresos que no han de ser sino ridículas pantomimas en las que cada uno de los actores tratará de sobresalir por lo artístico o lo grotesco de sus pueretas, y en los que puede afirmarse que para nada intervienen ni siquiera la minoría de los trabajadores organizados, ya que no les preocupa poco ni mucho las aptitudes escénicas de los actores, puede llegarse a soluciones felices del arduo problema que se pretende resolver?

Si tal piensan sinceramente, no podemos menos que admirarnos de la dosis enorme de imbecilidad que les caracteriza.

Nosotros creemos más práctico y de mayor eficacia para llegar a una relativa unión de las fuerzas proletarias, desarrollar en el más alto grado que nos sea posible en el seno de las masas, sobre todo de aquellas que militan en la organización sindical, los sentimientos de la propia responsabilidad, de la solidaridad, y de la libertad, infundiendo en

la organización un espíritu analítico y una comprensión más exacta de la misión de cumplir.

Para ello tratamos de capacitar cada vez más a sus componentes, desperdiciando en ellos las energías latentes en todo ser, desarrollando sus aptitudes en un sentido progresivo para que se hallen cuanto antes en condiciones de cimentar por sí mismos su propio bienestar.

Convencidos estamos de que mientras no exista en la clase obrera una conciencia clara de la obra a realizar, en tanto los propios trabajadores no lleguen a identificar sus anhelos en una aspiración común de liberación y de justicia, será en vano hablar de intereses comunes, de unidad proletaria, y otras bellezas por el estilo, puesto que la unidad no ha de producirse entre elementos que se rechazan mutuamente a pesar de toda la buena voluntad de todos los bien intencionados.

(Continuará)

La política Comunista en los Sindicatos

En un artículo anterior hemos comentado el sabroso plato de la disciplina, confeccionado por los «maitres» del comunismo. Ahora nos toca analizar la parte aquella que se refiere a la intromisión de los grupos comunistas en las organizaciones obreras.

El Pontífice del Comunismo autoritario, Nicolás Lenine, ha dicho: «Hay que hacer una política de penetración en los Sindicatos...» y consecuente con esta premisa del discípulo mayor de Carlos Marx el Partido Comunista del Uruguay exhorta, por intermedio de su Comité Central, a todos los afiliados—obreros, se entiende—al Partido para que ingresen en los Sindicatos y desplieguen gran actividad hasta ocupar puestos de *sacrificio*—vale decir, directivos—en las organizaciones obreras antipolíticas.

«Que propósitos oscuros alientan los modernos emisarios de la escuela marxista? Ya lo hemos dicho otras veces: los comunistas buscan en el proletariado los elementos—de que carecen en el Partido—de fuerza, para oponerlos a los que hoy intentan el Poder y gozan de los privilegios de casta explotadora y dominante, ya que esa es la única preocupación que inquieta a estos presuntos directores de pueblos. Y sino que otro significado tiene esa política de penetración aconsejada por el Dictador Ruso?

Se pretende con esa insinuación, convertir a los Sindicatos en simples instrumentos de fuerza, sin otra misión más elevada, instrumentos que puestos al servicio del Partido, le sirva para escalar el Poder.

Los órdenes están dadas. La fracción marxista-bolshevikí fracasada en su última campaña absorcionista, inician de nuevo la ofensiva contra las organizaciones que no aceptan los dictámenes emanados de Moscú y responden a los principios libertarios que son Norte y guía de la Federación Obrera Regional Uruguaya, que no admite tutelaje ni imposición alguna.

La campaña ya tuvo sus comienzos. El comunicado que hiciera el Comité a sus afiliados, recordándoles sus deberes sindicales, nos da a entender claramente cuales son los propósitos y las intenciones que mueven a los que tal llamado hicieran. Solo que esta vez toman como base, o como caballo de carrera, a esos grupos gremiales adictos a su política partidista, a esos núcleos que viven agazapados en las colectividades obreras y que aparece solamente cuando el Partido los reclama.

Cierto es que no conseguirán—y esto bien lo saben ellos—soreter a la éjida del Partido a las organizaciones obreras revolucionarias, pero lograrán al menos—y ya lo han logrado en parte—desorientar al proletariado y ahondar cada vez más el campo de la división, sembrando progresivamente la zafra y la discordia en la familia proletaria. Y eso es lo que tenemos que evitar a toda costa. Que los sindicalistas y anarquistas que no comulgan con la Dictadura proletaria o disciplina—aunque ella sea sindical—cumplan con la misión que les corresponde, contribuyendo en la obra de profilaxia sindical. Por nuestra parte, denunciamos ante la opinión del proletariado, los móviles oscuros que guían a los elementos encastillados en los Comités del Partido político Comunista, y a la vez los señalamos como un peligro que se cierne sobre las organizaciones obreras revolucionarias que tienen su punto de vista fijo en el Comunismo Anarquista.

Que la experiencia nos sirva de ejemplo.

Rafael Rebollo

Mont. Enero de 1923.

La libertad psicológica

Más oprobioso que el despotismo y la coacción gubernamental, más humillante y repulsivo que el régimen de látigo y cadena, es aquel estado moral del hombre en que psicológicamente se siente esclavo. En ese estado la esclavitud no es impuesta, ni son los agentes extremos que oprimen amparados en la fuerza bruta, y menos la inconsciencia y la ignorancia de los coetáneos que se someten y adaptan a un sistema denigrante y cruel, sino que la esclavitud reside en uno mismo, está en la médula y en la psiquis. Llegado a este estado de degeneración psicológica, se besa la mano que esgrime el látigo, a pulmón lleno se grita «vivan las cadenas» se acatan todas las imposiciones y no hay agravio que no se infiera, afrenta que no se consuma.

¡Guay! del hombre, cuyo estado normal sea,—psicológicamente,—el estado de esclavitud. Puede una sanción marcarlos una norma de conducta, puede una ley imponerlos las horcas caudinas, puede,—a tanto llega el despotismo gubernativo,—disponer de nuestra libertad, nuestro pensamiento, nuestro bienestar y nuestra vida; pero cuando el régimen de esclavitud no ha conseguido reducirnos a la miserable condición de esclavos, el hombre muere y rompe el freno de la ley, muere y rompe las rejas que lo aprisionan... aunque al hacerlo pague con su propia vida, un gesto que lo eleva y enaltece.

La cruz, la horda, la hoguera y la guillotina, ha sido posible levantarlas gracias al espíritu esclavo de los individuos de la época. Y así, mientras los hombres geniales sufren el calvario a que les condenan los despotas que mandan, muriendo en el sacrificio,—tal Cristo y Bruno,—los fariseos de todos los tiempos, con su complicidad ignara, dan sanción popular a la esclavitud y esta se perpetúa, con su larga cadena de crímenes.

Cuando la esclavitud, además de ser política y social, llega a ser psicológica, se estanca la ciencia, el arte, la industria, la vida toda. No puede haber progreso ni nada que indique un eslabón de conquista, cuando el hombre se somete y se adapta a todo lo estatuido. Adaptarse, es estar conforme con todo lo que existe, llegar a ese grado de sumisión y atrofiamiento en que se dice amén a todo, es llegar a las puertas mismas del nirvana, al imperio de la nada, al cementerio de los vivos!

Pero si esto se produce en muchos, por fortuna no se produce en todos. Ingénita al hombre es esa necesidad de mejorar, superiorizar y perfeccionarse. Esas ansias de lo mejor y lo más bueno, de lo más bello y lo más justo, es la fuerza motriz—el eje y dinamismo—que en arte, ciencia y política, dan impulso, vigor y fuerza para que a desmedro de tiranos y esclavos el progreso se produzca, el avance se realice.

No ha de ser el gesto autoritario, la voz mandona, la actitud de jefe, la que podrá evitar el advenimiento de una era de libertad y de justicia; ni para arredrar al hombre será suficiente el sayón, el juez, el cancerbero y el verdugo; ni menos podrá acobardarlo el tiro fatídico que en esta época de «civilización» ha substituido a la horca y la cruz. Para contrarrestar y vencer a esta fuerza negativa, basta y sobra con esa necesidad de perfección, que engendra y vigoriza a ese estado de libertad psicológica.

Luchemos por vencer y aniquilar todas las injusticias sociales; luchemos hasta confundir a amos y fiarinos; y aunque no es posible dar batallas decisivas y a veces, hasta vencer pequeñas escaramuzas... ¡no importa! Mientras consigamos tener latente ese espíritu de libertad; mientras la esclavitud del régimen no repercuta haciendo nacer esa esclavitud psicológica, naufragará todo,—ciencia, arte, industria, hombre, vida—pero se habrá salvado un pequeño átomo, que es el que se encargará de revolucionarlo todo, y el que dará al hombre, el imperio del bien y la justicia.

EL DOMINGO 4 DE MARZO

GRAN PIC NIC

A BENEFICIO DE TRABAJO

Y DE LA F. O. B. U.

falsa apreciación, y es el desconocimiento psicológico de las causantes del mal. El individuo sujeto al medio ambiente en que actúa por fuerza incontrarrestable, debe someterse a él, acatando todas sus anatómicas imposiciones por las necesidades del momento y por la falsa moralidad en que está inbuido. Si se une a eso la herencia atávica, y las depresiones fisiomorales de que adolece por el excesivo trabajo que ejerce y por la falta de alimentos y de abrigo, y la falta de expansiones puras del espíritu, las imposiciones del Estado, y las degeneraciones de los instintos por los placeres abyectos del alcohol y del prostíbulo. — uniendo los falsos dogmas patrióticos — religiosos, que se le inculca y de los cuales se impregna, se embebe, en la escuela en la calle, en los libros, periódicos y revistas; en el teatro, en los biógrafos, en los templos, en los impresos pegados en las paredes, en los talleres, en los bailes, y en todos aquellos lugares a que concurre — vemos palpablemente que es de todo punto imposible el conseguir el derrumbe de la sociedad actual por la acción aislada del sujeto sino se ataca directamente a las causantes del mal por la acción en conjunto de los individuos.

La acción debe ser activa y nunca pasiva si se quiere obtener un fin determinado. Al educar al individuo hay que demostrarle de donde parte el mal y conciliarlo a que lo ataque para extirparlo de raíz. Decirle a un enfermo que el cáncer que tiene en el estómago es un tumor maligno formado por una materia escurrosa y encefaloidea, que desorganiza los tejidos, en que se desarrolla, dejándolo abandonado a su mal sin prestarle ayuda y sin compelerlo a que se someta a un régimen curativo, es lo mismo que si se pretendiese darle vida a una estatua.

La demostración teórica que se hace por medio de los libros, periódicos, revistas y conferencias, es insuficiente si no va acompañada por la acción, porque si bien lleva al ánimo del individuo la convicción profunda de la verdad, en cambio el efecto o producto moral que da es nulo, porque las fuerzas extrañas del ambiente en que que actúa de continuo lo arrastran. Lo absorben en sus vorágine destructora.

Desde tiempo inmemorial hasta nuestros días, las mejoras obtenidas han sido conquistadas por las subversiones del pueblo, única y poderosa arma de los oprimidos para emanciparse.

Sin convulsiones no puede haber transformaciones. Pero al decir subversiones no se entienda exterminio, desolación, sino inversión del orden actual, derrocamiento de un régimen malo por otro mejor, por la acción en conjunto del proletariado siempre que sepa unificar sus fuerzas y que sepa encausarlas por el verdadero camino de la victoria. Pero si estas armas expeditivas no pueden emplearse hoy en día por las continuas discrepancias que surgen entre el mismo pueblo, se debe educar al individuo teórica y prácticamente para que vaya conquistando palmo a palmo un poco más de bienestar y por consiguiente un poco más de libertad.

Teóricamente demostrar lisa y llanamente las causas, orígenes y efectos de los males que asolan a la humanidad y que le impiden su libre desenvolvimiento, indicando los medios para combatirlos y extirparlos de raíz. Inculcar en la mente del individuo preceptos de la más sana moral, exaltando sus sentimientos nobles.

Demostación científica de todos aquellos vicios que envilecen, depravan, atrojan y debilitan al organismo y que causan la degeneración de la raza, retrasando el advenimiento de las reivindicaciones, procurando por todos los medios factibles que el hombre se substraiga a esas bajas pasiones, enseñándole los procedimientos a seguir para extirparlos de sus hábitos.

Prácticamente al enseñarle y demostrarle al individuo las causas, orígenes y efectos de su mal, persuadirlo y conciliarlo a que combata con la acción en conjunto, la fuente productora de esos males. Ejemplo: teóricamente se le demuestra al individuo que el militarismo es una corporación de individuos sometidos a un régimen oprobioso que anula su individualidad, siendo, por consiguiente, un autómatas sin conciencia y sin dignidad. Régimen que pisotea los más sagrados derechos del hombre el cual siendo inferior en gerarquía, está perennemente sometido a la férula bestial del superior. Régimen que pervierte los instintos con los vicios más abyectos y que endurece el corazón del hombre en la escuela del militarismo, porque si al individuo se le manda a que mate a su madre o a sus hijos, debe hacerlo so pena de ser fusilado en el

acto. Corporación que tiene por misión, defender los intereses de los privilegiados bajo el sofisma de que defienden a la «patria» de las invasiones extranjeras, o que luchan por la libertad o la civilización (3) y cuya única recompensa es la invalidez, la orfandad y la viudez para sus hijos, esposas y madres.

Prácticamente una vez comprendidas sus consecuencias, se le convida a tomar minutos para exteriorizar su desconfianza, y se le invita a que no se presenten bajo banderas, para que los gobiernos, al ver la desconfianza del pueblo, se imponga de ella y desistan — mal que les pese — de tales instituciones, consiguiendo así la extinción de las guerras, de la ambición de grandezas, de predominio y de conquistas territoriales.

Por el ejemplo que antecede, el cual se puede aplicar a todos los órdenes, vemos la forma con que se pueden minar todas las causantes del régimen que soportamos. El fin que se consigue con los íntimos, no es solamente el protestar, sino solidarizar las fuerzas dispersas, para que se comprometan de lo que valen cuando están unidos y también se consigue con ello que los individuos se conozcan y traben amistad haciendo todas causa común en bien del fin que persiguen. Solo así iremos en marcha ascendente hacia la Era de la redención humana.

Alianza A. Internacional

(Sección Uruguaya)

Contra la represión gubernativa Internacional. Intensa agitación por los presos anarquistas

Las agrupaciones y centros anarquistas adheridos a esta alianza — incluso la Sección Industrial de Obreros en Madeira y Sección Industrial de Artes Gráficas, han acordado realizar una extensa y honda agitación en solidaridad con nuestros compañeros, que en casi todos los países sufren hoy la represión estatal.

El lunes 19 a las 21, en el local de la «Agrupación Progreso» se realizará una asamblea de delegados a fin de coordinar los actos pertinentes al propósito enunciado.

Deber de todo trabajador consciente será el de secundar esta campaña, contra la represión gubernativa.

Kurt Wilkens y sus comentaristas los escribas de la burguesía

Kurt Wilkens, el hermano abnegado que se ofrece todo entero a la causa de la justicia, ha servido a los escribas de la prensa burguesa para que tenerian al rededor de su gesto y de su persona los más variados comentarios.

Por esta vez la dura epidermis de la conciencia de los escribas a sueldo del capital ha sido rajado.

Es que el gesto de Wilkens en su enorme grandeza ha tenido la virtud de conmover un tanto hasta la sensibilidad har to adormecida de los eternos fariadores de patrañas.

Muchos de ellos llegan a reconocer los móviles altamente humanos, que impulsaron al anarquista a convertirse en el justiciero a pesar de ser por convicción y hasta por idiosincrasia enemigo declarado de la violencia y es aquí al contactar esta noble cualidad del espíritu de Wilkens, donde llegan a las conclusiones más peregrinas, por servir las ideas par ticulares de sus amos.

Kurt, han dicho, se define así mismo como enemigo de la violencia individual o colectiva.

«Como, pues, explicar su gesto airado al convertirse en el ejecutor inflexible de una sentencia de muerte dictada motu propia contra un semejante suyo?

Solo se explica la enorme contradicción: agregan, como una exasperación de la sensibilidad de Wilkens herido brutalmente por las atrocidades cometidas por el muerto, según los relatos de hechos acaecidos en las regiones patagónicas, que hace que el verdadero ser moral de Kurt se estuma para dar paso al obsesionado que se cree en el deber de vengar la sangre derramada.

Con esto quieren dar a entender que Wilkens no ha obrado por convicción por impulso propio, sino que, a pesar suyo a sido solo un instrumento ciego de una fuerza extraña que obrando sobre él, lo ha sojuzgado, hasta dominarlo mutando en el su personalidad moral; que lo presenta como enemigo de toda imposición, y más aún de toda violencia.

Según estos sociólogos de nuevo con Kurt anarquista, no puede ser Kurt el justiciero. ¿Pero es que creen ellos

por ventura en sus propias manifestaciones? ¿Es que en realidad conciben ellos al anarquista únicamente como un enamorado de la perfección y un cultor de la bondad? O teniendo en cuenta la complejidad de la vida y del ser que en ella ha de desenvolverse no encuentran perfectamente lógico, más aún necesario, que aquella irrumpa libremente y este aparte los obstáculos que se interpongan en su camino?

Y bien Kurt, y como Kurt todos los anarquistas, aman la vida y anhelan por lo tanto gozar de ella libremente. Si en su marcha se interponen obstáculos tienen que superarlos para seguir adelante y cuando su amor y su libertad son manchados por un hombre y muchos hombres, aun sin ser violentos, y por el contrario sintiéndose fieles hasta la muerte a sus grandes amores vense constreñidos como se vio Wilkens a salir en su defensa. Si para ello es necesario, no ya apartar el obstáculo, sino destruirlo, ¿que mal hay en ello? No es acaso el odio al tirano la exaltación del amor más puro a la libertad. No es una prueba inequívoca de la bondad de un corazón noble y magnánimo condenar al crimen?

Y entonces, ¿donde está la contradicción de las almas bondadosas cuando destruyen de un golpe a los malvados?

Kurt el justiciero es tan anarquista al abitar al verdugo de un pueblo, como al ofrendar su corazón enebido de cariño a todos los que necesitan un poco de amor para calmar sus pesares.

«La Máscara»

Ha llegado a nuestra mesa de trabajo, este interesante folleto del compañero César Sacromani, donde en una forma dialogada y describiendo escenas diversas, deja deslizar los pensamientos más atrevidos.

Héctor Maunini, que es quien prologa el folleto dice en uno de sus párrafos:

Presenta con clarividencia de conceptos precisos los ricos, «Opulencia» y los pobres «Los Payasos», en esta regla de fundamento lo decimos con la claridad viva de la realidad. No bastaría enumerar aquí los párrafos salientes; hoy para todo gusto y el lector lo analizará a su alance y saboreará a su paladar.

No obstante esto, damos a los compañeros este trozo del capítulo V de «La Máscara» de quien recomendamos su lectura:

Opulencia—Oh! Hermosa naturaleza. ¿Por que hemos permanecido tanto tiempo sobre aquellas piedras frías?

Payaso—Porque aún nos faltaba audar el último paso.

Opulencia—¿Y esta estación es nublada?

Payaso—No, es tuya, es mía, es de todos. Empecemos la vida. Allí el monte de pinos para construir la choza; agua cristalina en los arroyos; piedra para producir el fuego; frutas y legumbres en la tierra; aves y animales en que acecho a nuestra piteción. Luego, colaborando en común lograremos la ciencia del arte y la salud.

Opulencia—La vida al alcance de todos... ¿Pero el dinero?

Payaso—Para nada sirve. Trabajando en comunidad con los hombres tendremos de todo.

DESDE EL CERRO

Con «El redactor anónimo» del semanario «La Batalla».

(CONCLUSION)

Nada de diatribas envidiosas. Escudados los argumentos de nuestra contradicción, exponer, después los nuestros que nos parecían serios, realízame luego y reflexivamente. No os repitais, y sobre todo, no hagais a la violencia de la conversación o a la discusión, el sacrificio de la más mínima sinceridad. Consejo de Recetas a la Juventud.

Bien sé, que los grandes pensamientos y aun los más avanzados, pueden también expresarse con la «atrayente elocuencia» de Tolstoy, de Bakounin o Barré. Más, usted que dijo esto, ¿por qué no lo puso en práctica? Y entonces ¿a qué lloriquear ahora?

Bonafoux siempre decía: «Se conceptúa que a los hijos deben enseñarse a ser buenos. Si... con los buenos... Hay también que prepararlos para la lucha con los malos, afilándoles el pico y las garras, poniéndoles en la lengua el veneno del aspid y en el espíritu la hermosa llama del rencor.»

Y usted, amigo, se mostraba malo, o hicieron que se mostrara y eso es lástima

en un muchacho anarquista...

Aquello de la apariencia esotérica, o sentido oculto de que me había hablado en su contestación, es la recta que tiene el punto común con la línea o la superficie curva: es la tangente, señor.

Usted, en su primer artículo churri-guerezo, hizo afirmaciones absolutas erróneas y contradictorias (se lo he demostrado) con las que hace en este otro. Ahora, en el supuesto caso que el compañero que hizo el discurso de apertura, haya caído en la contradicción que usted indica, ¿como es posible que usted cometa mil y un yerro y contradicciones para corregir una? Me hace acordar de un paraguay, que para mostrar como se había cortado el dedo pulgar en una tierra, se cortó los cuatro restantes.

¿Y a que venían los insultos y aquellos personalismos? «Oigálen!»

Luego, si usted ha simulado ignorancia; ¿por qué dijo, refiriéndose a nosotros, cuando no halló claridad en nuestra definición que «censuraba esa reticencia que fomenta la hipocresía, la simulación y el apartamiento diametralmente opuesto a la Verdad? ¿Por qué nos acusa de usar mimetismo, cuando el mimetismo lo ha usado usted ahora, según declaró? Puesto que el mimetismo es la propiedad que tienen los vegetales y animales de simular, según Darwin, siendo un medio de lucha por la vida, según Ingenieros; y se manifiesta, ya en la semilla caída que se pierde entre los pastos, tomando su color verde para poder escapar a la vista de los pájaros, ya en las ranas o batracos que se vuelven del color de algunas algas de aquel lugar en que están, o en las víboras que, para ocultarse a la vista de Aguilas y cigüeñas simula el color y hasta la forma de las ramas o las pajás. O en cierta especie de araña que se cria en Patagonia, y que toda arrollada simula el escremento de un pájaro, para que nadie la coma y se paren sobre ellas otros insectos para comerlos, es una trampa. O, como el caso presente, un sabio, simula ser ignorante no obstante haber dicho antes: «A la verdad no se llega con la mentira o la impostura», y renegó del mimetismo usándolo, y combatió la simulación empleandola. ¿Tu gueno eso? ¿El buscaba la verdad?

Ahora con respecto a ese *burlete* que intentó hacer, llamándome melencolico, corbatado y sombrerudo, le diré que es para mí un elogio. A propósito de esto decía un escritor conocido: «Bendito el título si esconde en su seno lo sublime! Bajo la peluca postiza de Voltaire, la libertad fermentaba.»

«Habla usted de chistes *chapinescos*? Recuerde que Chaplin pertenece a la escena muda y mal puede decir o escribir chistes.

«Que el estilo que yo uso no es mío, ¿Vaya esa una novedad, lo he contestado yo mismo y públicamente. Pachecho, es el primero en saberlo. Si usted ha creído ofenderme, tampoco lo ha conseguido, me ha elogiado nuevamente... ¡Gracias, pues!»

Hace tiempo que lo elegí de maestro a Pachecho y lo seguí muy de cerca, lo estoy siguiendo. Siempre estuve descontento de mis trabajos y aun estoy por el poco parecido, por la poca semejanza, por ser aun, la «pálida imitación» del literato-anarquista. Procedí y aun procedo, como el joven aprendiz de pintor o de escultor, que durante muchos años copia e imita al maestro. Los compañeros advirtieron que tenía algún parecido, me lo dijeron; no les creí, eso me parecía mucho, demaciado para mí. Ahora usted, mi contrincante, lo afirma para ofenderme y yo ya estoy por creerlo...

«Ah! Cuando tenga escuela propia no olvide en comunicarlo, seré su primer discípulo. Aunque aquello talvez sea para las calendas griegas, porque he descubierto en usted que solo tiene, mucha memoria psíquica, es decir, de loro, y esto, según Letorneau, (1) está muy desarrollado entre todos los idiotas.

«Termina usted contestando que no contestará más?»

«Claro pues! Avestruz que agacha el pico es que ha roto la nidada.»

José M. Ferréiro

(1) Psicología Etrica. Tomo I.

¡¡Tierra!!!

Semanario anarquista editado por el grupo «Ni Dios ni Amo» de Coruña (España).

Todos los camaradas que se interesen por el movimiento obrero y anarquista de España lo hallarán en este paladín anarquista.

Los pedidos pueden dirigirse al compañero F. Canelo a Cuareim 1323.

Notas Administrativas

De todas partes nos llegan notas de compañeros que nos preguntan del por qué el periódico no sale semanalmente. Nosotros con esta contestamos a todas:

«Ese sería nuestro deseo, pero no es posible ponerlo en práctica debido al déficit que tenemos y también porque los compañeros, no solo no hacen «esfuerzo» porque la salida semanal sea un hecho sino que tampoco cumplen con su deber de pagar la suscripción»

Los camaradas que encargaron de la cobranza ya se han puesto en gira pero son muy pocos los que cumplen, y eso que 50 céntimos cada 3 meses no es un gran sacrificio.

Hay un número grande de suscriptores que no podemos mandarles a cobrar por no quedar a mano a los compañeros cobradores y sería bueno que aquellos una vez cada tres meses pasara por nuestra administración a satisfacer su deuda.

A los camaradas de la Argentina

Recomendamos a todos los paqueteros y suscriptores de la Argentina que adueñen algo con este periódico, de ponerse al corriente mandando o llevando el importe al compañero Domingo Poggolini Calle Suipacha 74.

Volvemos a recomendar a los compañeros que no los llegue el periódico de reclamar al cartero porque de esta administración sale normalmente para todos.

Avisamos a los compañeros que se han suscrito por el libro Dictadura y Revolución de L. Fabbri de mandarnos el importe para nosotros enviarle a los compañeros de la Editorial Argonauta.

Advertimos a todos los compañeros de la Agrupación Trabajo y a todos los que simpatizan con nuestra obra, que el Pic Nic que se debía realizar el día 4 de Marzo a beneficio de este periódico se realizará a media con la F. O. R. U. por lo tanto recomendamos a todos los voluntarios que quieran prestar su concurso para el buen éxito de este que pase por Cuareim 1321, todas las noches desde las 9 hasta las 11. Lo mismo decimos a los que quieran donar algún objeto para el Bazar Rita.

La Administración

BALANCE

De los números 5, 6 y 7

ENTRADAS	
Cobranza:	
10 recibos atrasados de \$ 0,20 c.u.	\$ 2,00
50 recibos de suscriptores de \$ 0,50 c.u.	\$ 27,50
Donaciones:	
Abraham Arcos \$ 1, Vicente Ruggueiro \$ 1, Felipe Zisetti \$ 2,00, Julio Peireyra 1,00, Onofre Ginar 0,70, José Ripol 0,10, Ernesto Valle 0,50, M. Barbeiro 0,50, José Leiro 0,10, 5 números de rita de 0,10 c.u. donados por un compañero del Cerro 0,50, Beneficio del 2.º pic nic 81,25	\$ 88,43
Suscript y paquet. del interior Pedro Buña \$ 1, Picapedros de Cufre \$ 2,40, Victoriano García \$ 1, Guillermo Navarro \$ 0,50	\$ 4,90
Ventas:	
Iglesias \$ 0,20, Martín Iribarren \$ 7, Julio Viera \$ 4, Unión \$ 0,24, Sueltos \$ 0,68,	\$ 12,12
Total entradas	\$ 154,95
SALIDAS	
Déficit del Número 4	\$ 148,91
Impresión de los N.º. 5, 6 y 7	\$ 120—
Impresión de 50 circulares	\$ 1,20
Donación a los carteros	\$ 1—
Un frasco de tinta	\$ 0,50
Tinta para almohadilla	\$ 0,50
Plumas y lapiceras	\$ 0,25
Dos ovillos de polin	\$ 0,50
Estampillas de Correo	\$ 3,51
Total salidas	\$ 275,95
RESUMEN	
Entradas	\$ 154,95
Salidas	\$ 275,95
Déficit	\$ 141,00

Tip. LIBERTAD. — Médanos, 1391.